



Capítulo 49

..... La tecnología del Imperio era la mejor. Fue un momento en el que me sentí orgulloso de ser soldado imperial. Incluso en medio del choque y la explosión del vehículo aéreo, seguía vivo. Mis únicas lesiones fueron moratones en las partes orgánicas y abrasiones en la piel sintética.

'Una experiencia inolvidable, de verdad.'

Gracias al gel amortiguador, salimos sin un solo hueso roto. El gel había absorbido todo el impacto tanto del choque como de la explosión.

Una vez terminado su trabajo, el gel se separó en tres capas distintas. La parte más externa, que había absorbido directamente el impacto y la explosión, se había endurecido. La capa central seguía siendo suave y flexible. La capa interna, que había estado en contacto con nuestra piel, se había solidificado hasta obtener una consistencia similar a la goma.



Levanté mi cuerpo crujiente. Sacando mi cuchilla, corté el gel que se había incrustado en el marco de la puerta.

iKwa-jik!

Luego, como si empujara hacia adelante con la pata delantera, pateé la puerta, que había sido aplastada y se negaba a abrirse. La puerta salió volando, dejando ver el exterior. Humo acre se filtró en mi nariz.

Salí primero para asegurar la zona. No había enemigos cerca—todavía.



"Vendrán, atraídos por la visión de nuestro accidente."

Hemillas habló con calma al salir del vehículo aéreo. Al ver las llamas crecer a lo largo de su casco, sentí una inquietud que se apoderaba de él.

'Va a explotar pronto.'

Si fuera yo, ya habría salido corriendo lejos de los restos. De hecho, ya había puesto una distancia considerable entre nosotros.

iKwa-ang!

El vehículo aéreo derribado sucumbió al incendio y explotó. La onda expansiva barrió la espalda de Hemillas al pasar.

Hemillas, como si simplemente atrapara una brisa marina, tiró de su cuello para evitar que la ropa ondeara. Las brasas se aferraban al dobladillo de su abrigo, humeando brevemente antes de extinguirse.

iKiiiing!

Hemillas metió la mano dentro de su abrigo y sacó una varilla de la longitud de su antebrazo. Con un fuerte movimiento de brazo, la varilla se extendió por ambos extremos, y desde la parte superior emergió una punta de lanza.

La lanza era tan alta como el propio Hemillas—tan larga que sería engorrosa para cualquiera que no fuera un usuario experto.



Hemillas giró la lanza en su mano, agilizando las manos. En su mano izquierda, aparentemente recuperada en un momento desconocido, llevaba una pistola. A juzgar por su estructura electrónica de doble cañón, parecía un cañón de riel compacto.

Un cañón de riel compacto presumía de gran potencia pero sufría un retraso en el disparo. Como no era un arma de disparo instantáneo, había que tener en cuenta el disparo predictivo, lo que la hacía poco práctica como arma personal. Por estas razones, nunca se produjo en masa y solo existió como arma hecha a medida.

Una combinación adecuada de armas cuerpo a cuerpo y a distancia para el líder de la Guardia Imperial.

'La batalla del Comandante de la Guardia Imperial.'

Era una vista poco común. Alguien de su rango casi nunca luchaba en primera línea. Solo intervenía en batallas realmente críticas.

Kiiiing.

Hemillas giró la cabeza hacia el oeste. Los bordes de sus pupilas brillaron en rojo.

iTuu-ung!

Hemillas disparó. Un instante después de apretar el gatillo, el proyectil dejó una trayectoria tenue mientras volaba hacia el oeste.



Ni siquiera sabía a qué disparaba Hemillas. Pero no dispararía sin motivo. Estaba enfrentándose a enemigos que no podía ver.

"Luka, tú también podrás identificar al enemigo en doce segundos."

Dijo Hemillas mientras volvía a disparar. No era cuestión de la actuación de mis ojos cibernéticos—disparaba a enemigos más allá de mi campo de visión.

'¿Cómo?'

Instintivamente levanté la vista. El cielo, oscureciéndose con el crepúsculo, se extendía sobre sus cabezas. Estaba despejado, sin una sola nube.

"Menos mal que hace buen tiempo hoy. La visibilidad es excelente."

Comentó Hemillas mientras cambiaba el cargador del cañón de riel.

"¿Estás disparando usando coordenadas de satélite?"

"Bueno, soy el Comandante de la Guardia Imperial. Es natural que me asignen al menos un satélite militar para uso personal."

Habló con indiferencia mientras volvía a disparar. Ahora, podía oír débilmente explosiones y gritos lejanos.





Esto era un francotirador a un nivel que incluso el individuo más hábil podía imitar. No se trataba solo de tener acceso a un satélite militar: también requería una inmensa ayuda computacional. Podría parecer sencillo, pero era esencialmente apoyo de fuego de grado táctico.

Más allá del horizonte del páramo, los atacantes comenzaron a emerger. Vi a tres enemigos vestidos con prótesis anticuadas de cuerpo entero, acompañados por treinta y dos rebeldes armados. Probablemente al principio había más de ellos, pero los disparos de Hemillas ya habían eliminado a un número significativo.

¡Explosión!

Incliné la cabeza hacia un lado. Una bala rozó el lugar donde había estado mi frente hace unos momentos. Si me hubiera distraído, habría muerto. Fue un disparo preciso, a pesar de la considerable distancia.

Estas personas habían venido a matar al Comandante de la Guardia Imperial. No habrían venido desprevenidos.

¡Kaang! ¡Kiing!

Hemillas desviaba proyectiles entrantes con su lanza, blandiéndola con una mano mientras la hacía girar sin esfuerzo. El poder de fuego de los atacantes estaba concentrado completamente en él.

"Yo me encargaré de las prótesis de cuerpo completo. En cuanto a ti... bueno, solo intenta seguir vivo."

"Las órdenes e instrucciones vagas son un fallo de un superior, ¿no es así?"



Respondí con irritación.

Hemillas se encogió de hombros, arrastrando su lanza hacia abajo en un largo arco. La punta pesada raspaba el suelo al moverse.

"¡Luka! Si quieres escalar en los rangos, tienes que interpretar las malas órdenes como si fueran claras como el día. El mundo está lleno de superiores incompetentes, después de todo."

No podría discutir eso. Tenía toda la razón.

Los atacantes avanzaron rápidamente, desatando una tormenta de disparos. Poco después, la batalla pasó al combate cuerpo a cuerpo. Tanto amigos como enemigos se abrían paso entre la lluvia de balas, blandiendo lanzas y cuchillas.

'Son hábiles. Y audaz.'

Disparaban sin preocuparse por que sus propios aliados fueran alcanzados. No dudaron en tirar sus vidas por la borda como un escuadrón suicida. Para los terroristas, eran guerreros bastante formidables.

"¡Los sabuesos de Kracia!"

Se referían a nosotros. No es una etiqueta inexacta. Pero la Guardia Imperial se enorgullecía de ser los perros del Emperador. Estaban retorciendo un título de honor en un insulto.





Cuatro atacantes se habían acercado a mí. Debieron de haber juzgado que eso era suficiente. No es algo que deba tomar como ofender.

El comandante Hemillas era uno de los soldados más fuertes del Imperio. Incluso sin una prótesis de cuerpo completo de clase Legión, era un monstruo. La mayoría de los atacantes habían cargado contra él.

Y en cuanto a los cuatro que me asignaron—una vez más, fueron buenos. No eran simples soldados desechables que podían ser derribados de un solo golpe.

'¿Técnicas de combate de Akies?'

Abrí un poco los ojos al observar uno de sus movimientos. Había una clara sensación de discordia en la forma en que se movía un practicante de Akies.

Un usuario de las Técnicas de Combate Akies extendió sus sentidos para pre-mapear su entorno en un modelo tridimensional, optimizando sus movimientos. Ejecutaban maniobras en combate real que normalmente requerían repetidos ejercicios y ensayos.

Nuestras miradas se cruzaron. Me estaba mirando. Se dio cuenta de que yo también era practicante de Técnicas de Combate Akies—tal como yo le reconocí a él.

'Akies Victima realmente tiene vínculos profundos con terroristas.'

Alguien con el talento y la habilidad para dominar las Técnicas de Combate Akies podría haber ascendido en las filas del ejército imperial. Una pena. Moriría a manos mías.



¡Explosión!

Disparé mi pistola mientras la balanceaba con fuerza, enviando la bala en una trayectoria errática.

Un disparo así no estaba pensado para la precisión. Pero si hubiera disparado limpio, no le habría alcanzado en absoluto. Tuve que confiar en la suerte.

"¡Kahak!"

El practicante de Akies tosió sangre. Por pura suerte, mi bala le atravesó el pecho. No esperaba que funcionara. Fue pura suerte.

Si hubiera sido aunque fuera un poco más hábil en las Técnicas de Combate de Akies, no le habrían alcanzado. Alguien como Kinuan no habría caído en una improvisación tan burda.

El más capaz entre mis atacantes estaba caído. Su formación se desmoronó y los tres restantes se dispersaron como una turba rota. Parecía que siempre funcionaban como un equipo de cuatro personas.

"¡Maldito!"

En cuanto cayó su camarada, uno de ellos, abrumado por la emoción, me atacó. Una escopeta, capaz de volarme la cabeza de un solo disparo, estaba apuntándome directamente.



Blandí mi espada, apartando el cañón de la escopeta.

iCubol!

Se oyó un disparo y, en vez de alcanzarme, el disparo de escopeta atravesó el pecho de su propio aliado.

Incluso cuando está consumido por la emoción, nunca debe dejar que los instintos de combate flaqueen. Yo era un soldado de élite entrenado para asegurarme de que eso nunca ocurriera. No lo eran.

Como resultado, no lograron ni siquiera hacerme un rasguño. La única lesión que sufrí fue por el impacto del accidente aéreo del vehículo.

Me giré hacia un lado. Había cuerpos esparcidos por Hemillas. Mientras yo había estado enfrentando a cuatro oponentes, él se había encargado de casi todos los atacantes restantes.

iKwajik!

El último enemigo protésico de cuerpo completo convulsionó con electricidad, su cuerpo empalado de la barbilla a la corona por la lanza de Hemillas.

'Una pena.'





Había estado demasiado concentrado en mantenerme con vida como para observar adecuadamente el combate de Hemillas. Esta no era una situación en la que tuviera el lujo de observar.

¡Golpe!

Al retirar su lanza, el guerrero protésico de cuerpo entero cayó de rodillas antes de caer hacia adelante.

"Para una operación dirigida al Comandante de la Guardia Imperial, esto fue bastante descuidado."

"Rick Kaiser estaba esperando a lo lejos. Si me hubiera herido durante el accidente o la batalla, habría entrado corriendo para rematarme. Pero si no lograban matarme a tiempo, él habría corrido el riesgo de ser capturado, así que eligió esperar y observar."



Rick Kaiser, del grupo terrorista Nemesis.

Seguí la mirada de Hemillas. A diferencia de él, yo no tenía visión satelital, así que, naturalmente, no podía ver a Rick.

Esta había sido una oportunidad importante para Nemesis, pero lo mismo ocurría con nosotros. Eliminar o capturar a un objetivo de alto valor como Rick Kaiser habría sido una victoria enorme.

"¿Entonces no habría sido mejor tender una trampa para poder derrotar a Rick?"



Hemillas negó con la cabeza.

"Para los de arriba, tanto Rick como yo no somos más que piezas reemplazables. Capturar a Rick habría asestado un golpe a Nemesis, pero no los habría destruido. Lo que realmente importaba en esta operación era consolidar la posición de Barbara. Si hubiéramos tendido una trampa a Rick, nos habría costado a Barbara, a la que habíamos infiltrado entre ellos. Eso habría hecho que años de esfuerzos de los superiores fueran inútiles."

Desde la dirección de la capital, Akbaran, se acercaba un vehículo aéreo—demasiado tarde.

'Incluso el Comandante de la Guardia Imperial es solo una pieza reemplazable.'

De repente, una curiosidad me golpeó.

"El tipo de persona que es realmente insustituible en el Imperio..."

Me quedé en silencio antes de terminar la frase. Me parecía una blasfemo. Pero Hemillas ya había entendido mi pregunta. Levantó el dedo índice y señaló hacia arriba.

"Solo hay uno."

Gente como Hemillas y yo—docenas de nosotros podríamos morir o desaparecer, y no importaría. Como mucho, sería como si cayeran unos cuantos ladrillos de la enorme fortaleza del Imperio. Pero si el Emperador muriera, el propio Imperio colapsaría.





Luego, para los terroristas que sueñan con derrocar el Imperio, su objetivo convergería en un solo punto.

'La vida del Emperador.'

Un escalofrío me recorrió la espalda. Era evidente cuando lo pensaba bien, pero nunca lo había sentido tan visceralmente antes.

Al final, tuvieron que atacar la cabeza. Si pudieran cortar la cabeza, no importaría cuántos miembros perdieran en el proceso.

¡Wiiiiiii!

El vehículo aéreo de la unidad de apoyo flotaba sobre nosotros. Los soldados desembarcaron rápidamente, formando un perímetro alrededor de mí y de Hemillas, que hacían guardia. Se preparaban para la posibilidad de una segunda oleada de atacantes. Era un poco divertido verlos moverse con tanta diligencia después de que todo ya hubiera terminado—pero simplemente estaban cumpliendo con su deber.



Bajo su escolta, Hemillas y yo regresamos sanos y salvos a la Guardia Imperial.

Necesitaba centrarme en el mantenimiento personal durante un tiempo. Mis implantes cibernéticos requerían mejoras y recalibraciones, y tuve que recuperar el arma personalizada que había pedido.

Pensé que podría tener un periodo tranquilo durante un tiempo. Pero incluso si me quedaba quieto, el mundo seguía cambiando rápidamente. La gente también.

... Ilay Carthica, que había tomado un permiso prolongado para visitar la principal finca de la familia Carthica, regresó a la Guardia Imperial.

